

labra, al contenido de *PNY* (impresiones neoyorquinas, sufrimiento, una puesta en contacto de su mundo poético con el mundo poético de Nueva York, los pueblos tristes de Africa, los judíos, los sirios, los negros...); el título *La ciudad* parece más bien un título entre muchos otros posibles, ya que Lorca dice «que *puede* titularse...»; nunca más y en ninguna otra ocasión habló Lorca de ese libro inédito, escrito ¡—y en prosa!— durante su estancia en Nueva York; el texto de la entrevista, por fin, permite sin la menor dificultad la interpretación que proponemos. Reza así: «Traigo preparados cuatro libros. De teatro. De poesía. Y de impresiones neoyorquinas, el que puede titularse *La ciudad*...» Basta con contar *Así que pasen cinco años* y *El público* como dos obras de teatro; *Tierra y Luna*, como un primer libro de poesía, y *La ciudad*, alias *Poeta en Nueva York*, como un segundo de poesía para caer en la cuenta exacta de los cuatro libros. El título definitivo de *PNY* sólo se dará después de otro intermediario *Nueva York*, según resulta de las notas de Gerardo Diego en su *Antología de la poesía española (1915-1931)*. Hemos visto, por otra parte, que otro título diferente para la misma obra apareció durante el período de 1934-1935: *Introducción a la muerte* (33). Pensamos haber señalado, con nuestra interpretación del pretendido inédito *La ciudad*, el primer eslabón de la cadena de títulos sucesivos del libro *Poeta en Nueva York*.

1932. El soneto *Adán* se halla en *Primeras canciones* y no en *Poemas sueltos*.
1933. Julio-agosto: por muy interesante que sea la información, según la que *La Barraca* estrenó una escenificación de *La tierra de Alvargonzález*, de Antonio Machado, no tiene nada que ver con la creación poética de Lorca, objeto específico de la página izquierda del cuadro cronológico.

C) *Los escritos llamados inéditos*

La última parte del libro de J. Comincioli contiene la enumeración integral de los múltiples escritos de Lorca como poeta, dramaturgo, prosador, conferenciante, corresponsal, orador, con indicación de su bibliografía literaria completa hasta la fecha. Consagra sus últimas

(33) Cfr. las notas bibliográficas de Gerardo Diego a su segunda antología de poesía española, la de 1934, y la entrevista de 18 de febrero de 1935, *OC*, página 1722. Comincioli, por contra, pasa por alto las diferencias que hay entre las dos antologías de Diego, en lo que toca a los poemas de Lorca.

páginas a una nómina impresionante de escritos llamados 'inéditos' de Lorca. Dedicaremos, pues, nuestras observaciones finales a dichos escritos. Podremos referirnos, en parte, a cantidad de observaciones hechas arriba al tratar varios proyectos de libros y comentando unos puntos de la cronología. Además de esto, harán falta nuevas reflexiones. Nos toca, en suma, buscar para cada pretendido inédito la índole exacta de su calificación de inédito. Lo que Comincioli (y tantos otros) llama indistintamente 'inédito' concierne bien proyectos, esbozos o fragmentos de textos, bien verdaderos inéditos, bien escritos pura y sencillamente conocidos, pero con título diferente. Por otra parte, faltan algunos 'inéditos' en las listas de Comincioli (en el sentido dado a 'inédito' por el autor en la página 297: «Tous les titres annoncés par l'auteur lui-même ainsi que ceux cités par des amis, connaissances ou critiques...»).

En el campo de la creación poética de Lorca hay un gran número de poemas fragmentarios (los que llevan la mención *fragmento* o que el poeta señala como incompletos). Son en *Libro de poemas: Meditación bajo la lluvia* (fragmento, 3 de enero de 1919) y *Manantial* (fragmento, 1919); dentro de los *Poemas sueltos: El jardín de las morenas* (fragmentos), *Oda al Santísimo Sacramento del altar* (fragmento) (cfr. carta 5 a Jorge Zalamea), *La sirena y el carabintero* (fragmentos) (cfr. carta 5 a Jorge Guillén), *Oda a Salvador Dalí* (cfr. carta 5 a Jorge Guillén) y *Soledad insegura* (cfr. carta 19 a Jorge Guillén).

Todos estos poemas, que a lo mejor hayan sido, en un momento, fragmentos de composiciones concebidas como más extensas, habrán resultado definitivamente fragmentarios, lo que significa que, o bien se dan todos los títulos citados (y no sólo dos, como hace J. Comincioli; no se sabe por qué) como fragmentos de proyectos incompletamente realizados, o bien no se habla más de esos textos bajo la rúbrica de los inéditos, ya que lo que tenemos se editó, y el resto nunca llegó a escribirse o fue eliminado por el mismo poeta. Por otra parte, nada nos permite considerar *Las cigüeñas de Avila* como un fragmento de poema.

En cuanto a los muchos proyectos de libros de poesía, hay que enumerar: *Suites, Odas, Tierra y Luna, Porque te quiero a ti solamente, Sonetos, Poemas en Prosa, Introducción a la muerte*. Aquí tampoco se puede hablar de escritos inéditos. Son proyectos de libros nunca realizados, a sabiendas de que si no existen los libros como tales, disponemos sí de la (casi) totalidad de los poemas que tenían que integrarse en ellos. Nos llegaron los textos a través de otros libros o como poemas sueltos. Parece, pues, poco legítimo hablar de escritos inéditos para esta categoría de títulos.

La reducida clase de los inéditos editados comprende, a nuestro parecer, por lo menos, el *Romance de Adelaida Flores y Antonio Amaya* (*La casada infiel*), el poema *Crepúsculo* (*El diamante*, de *Libro de poemas*) y *El camino de Santiago* (que Comincioli también da como posible título de *Santiago*, del mismo *Libro de poemas*, y que lo será, sin duda). Esta clase de inéditos se elimina de por sí.

De los treinta títulos de escritos poéticos lorquianos, dados como 'inéditos', desaparecen así una docena. Para cada uno de los restantes hay que controlar cómo, cuándo, por quién y en qué términos se anunció. Véase, por ejemplo, lo que hemos dicho acerca de *Los chopos niños* (1920, 27 de agosto) y *La muerte del Dauro* (julio de 1921). Examinándolos de tal manera, uno se percata rápidamente de que muchos de los restantes pretendidos inéditos no habrán sido, en definitiva, nada más que esbozos o proyectos de composiciones, si algunas veces empezadas, pocas veces acabadas.

A pesar del valioso afán en acrecentar la lista de los inéditos poéticos, se le escaparon a Comincioli unos títulos anunciados por el mismo Federico en una carta sin fecha a Adriano del Valle, la segunda de las cinco publicadas por Robert Marrast (34). Dice así: «He trabajado muchísimo este verano. He hecho un poema en verso sobre la vega de Granada, que probablemente saldrá a luz el verano que viene, pues antes tengo que publicar dos libros de poesía titulados *Elegías verdaderas* y *Poema del otoño infantil*. No sé si luego cambiaré los títulos; en esto soy extrañísimo, pero así lo pienso ahora. Este noviembre saldrá el primero. Ahora trabajo en mi obra *San Francisco de Asís*, que es una cosa completamente nueva y rara... La remitiré una de las últimas cosas que he hecho: *La elegía de los sapos*... Como siempre de amigos, suscríbame a la revista... Os mandaré mi libro.» Las enseñanzas que se pueden sacar de estas líneas son numerosas. Amén de citar unos títulos desconocidos—que en seguida comentaremos—, subrayan la fantasía y variabilidad en la manera que tenía Lorca de titular sus composiciones; nos permiten también rechazar categóricamente la fecha propuesta por Robert Marrast. En cuanto no se nos ofrezcan pruebas contrarias concluyentes, fechamos la carta a fines del verano o comienzos del otoño del año 1918 (siete u ocho años antes que la aproximada fecha dada por Marrast). Nuestros argumentos son los siguientes: En primer lugar, el tono y estilo de la carta y las formas gramaticales de cortesía. Los títulos de las obras anunciadas—*Elegías verdaderas*, *Poema del otoño infantil*, *San Francisco de Asís*, *La elegía de los sapos*—tienen el sabor de las compo-

(34) ROBERT MARRAST: «Cinco cartas inéditas de F. García Lorca», *Insula*, noviembre-diciembre 1965, núms. 228-229, p. 13.

siciones del *Libro de poemas*; no hay elegías fuera del período de este libro, todo marcado por un espíritu franciscano de la naturaleza, con sus criaturas humildes, las plantas, los bichos, los niños buenos del prado. Los dos primeros títulos dados (*Elegías verdaderas* y *Poema del otoño infantil*), más bien selectivos según criterio temático o de inspiración, habrán desaparecido cuando Lorca organizó más tarde su libro bajo el título general y vago de *Libro de poemas*. Ignoramos lo que pudo ser la obra *San Francisco de Asís*: ¿proyecto abandonado o título primitivo de *Los encuentros de un caracol aventurero*, o de *El maleficio de la mariposa*, o verdaderamente inédito? *La elegía de los sapos* parece haber llegado al estadio de la composición, pero no se sabe nada de ella. El «poema en verso sobre la vega de Granada» bien podría ser *Granada: elegía humilde* (35), aunque esta composición no trate únicamente de la vega. La precisión dada por Lorca: «probablemente saldrá a luz el verano que viene», encontraría en este caso perfecta resonancia: la ‘elegía humilde’ se publicó, en efecto, en el mes de julio de 1919. El libro que Lorca le promete mandar al amigo Del Valle no puede ser *Impresiones y paisajes* (libro mencionado en la carta 1) (36), pero sí el libro anunciado para noviembre. La fecha resulta así bastante fácil y precisa: entre fines del verano («he trabajado mucho este verano») y el mes de noviembre. Nuestra fecha viene corroborada (y al mismo tiempo un poco más precisa) por el detalle de la suscripción a la revista. Robert Marrast piensa que se trate tal vez de *Papel de Aleluyas*, cuyo primer número salió a principios de 1927. Estamos en que la revista aludida es *Grecia*, publicación sevillana (antes de ser madrileña), dirigida por Isaac del Vando Villar, pero que tenía a Adriano del Valle como jefe de redacción; el primer número de *Grecia* salió precisamente en octubre de 1918. Por de pronto se iluminan también dos alusiones a la mitología clásica en la carta de Lorca (Prometeo y el saludo final: «Apolo el divino os salve»). Adelantando un poquito más el *terminus ad quem* de la carta (antes de la aparición de *Grecia*), no pensamos andar muy equivocados en fecharla en el 19 de agosto o el 19 de septiembre de

(35) ANTONIO GALLEGO MORELL: «El primer poema publicado por F. García Lorca», *Bulletin Hispanique*, LXIX, 1967, pp. 487 a 492.

(36) Si no fuera por lo que se puede leer en la introducción a las cinco cartas a Adriano del Valle, parecería más ocioso traer a las mientes que el primer libro de Federico García Lorca fue *Impresiones y paisajes*. (Cfr. *OC*, páginas 1695, 1696.) La carta 1 a Adriano del Valle no «debe de ser posterior a 1921», como pretende Robert Marrast, pero sí posterior a la primavera de 1918. Fechamos la primera carta a Del Valle en el mes de mayo de 1918. La correspondencia con este amigo viene luego en segundo lugar, por orden de antigüedad (después de la carta a Manuel del Reposo Urquía de febrero de 1918), y en el estadio actual de nuestros conocimientos.